

POEMAS

María Camila Rojas García¹

Para ti amor

Que duro decirte adiós cuando aún te amo.
Sentada frente a la puerta veo cómo nuestras ilusiones se desvanecen.
Me encuentro atada al pasado y temo que moriré en el recuerdo.
¿Qué debo hacer si siento que aún te quiero?
Si quiero tus besos que me hacían soñar con los ojos abiertos.
Quiero tu risa y La Paz que me transmitía
Quiero tus ojos fijos en mí cuando digo algo sin sentido.
Que te quiero a ti y al amor que construimos.
No concibo mi vida sino es contigo y cambio todo porque te quedes conmigo.
Pero aquí voy, dando un paso hacia afuera, sin mirar atrás, aunque me duela.
Esperando que tus labios digan mi nombre, para volver hacia ti.
Supongo que lo he soñado porque lo siento.
Siento que superamos cada obstáculo que nos separa.
Que volvemos en el tiempo y secamos cada lagrima.
Te siento a ti junto a mí, porque nunca he creído lo contrario.
Pues mi corazón grita tu nombre, mientras mi mente llora con él.
Por esas ilusiones que se deshacen con el tiempo y que solo nosotros podemos salvar del olvido.

¹ Egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Libre, Seccional de Barranquilla. Correo electrónico: mariaca-rojas@unilibre.edu.co

Pedazos

Cómo describir con palabras, algo que te quita el habla.
Algo que te rompe el ser y te rasga la piel.
Algo que sucede y no logras comprender.
Creo que algo se quebrantó en mi cerebro que no logro hallar mis pensamientos.
Mi ser está apagado, casi que a punto de desaparecer.
Pero estoy aquí, en mi cama escribiendo estás palabras.
Cuerpo inerte que le da hogar a mi alma maltratada.
Cómo demostrar lo que siento, si aún no logro procesar que viví tanto sufrimiento.
¿Es esta mi catarsis?
¿Seré capaz de mirarme al espejo y pensar que mi rostro es una historia más, de aquellas que no se pueden contar?
O seguiré muerta por instantes, mientras los minutos y las horas me pisan como elefantes.
Nunca he perdido la fe y en este momento me amarro a ella.
Pero la vergüenza me persigue, me golpea, me silencia.
Como gritos a oídos sordos está mi corazón, acelerado porque el miedo lo acongojó.
No será fácil olvidar, pero sin duda podré volver a respirar al mirar atrás.

La catástrofe de lo femenino

Ser mujer es definitivamente un don.

¿Quién asocia el sentirse viva con maldición?

Ciertamente escucharas a una mujer una que otra vez reprochase por su naturaleza femenina.

¿Quién nos hizo tanto daño para creer que nuestra esencia es maldita?

¿Quién dijo que debemos cohibirnos para complacer una cara bonita?

¿Que no debemos entregar, aunque tengamos las manos repletas de cosas buenas?

Definitivamente fueron ellos los que nos ocultaron detrás de la puerta.

Lo que a gritos nos pidieron que nos entregáramos enteras, que dejáramos todo, incluso a nosotras mismas.

Que nos arrodilláramos ante su gallardía.

A la larga éramos ese objeto que le da vida a la casa.

Luchamos desde el amor y hoy conseguimos figurar como humanos.

Empero, nos piden que nos limitemos, que no amemos, que nos espongamos.

Cómo otro florero qué pasa del hogar al museo.

Nos ponen desnudas ante los ojos del mundo, mientras que al oído nos dicen que no debemos perder el pudor

Pretenden cambiar nuestra naturaleza para su satisfacción por medio de la satanización.

Satanización del llorar viendo una película.

Satanización de nuestra forma de amar y entregar cada día.

Satanización de la libertad y de la maternidad.

Cuando sin duda lo bueno de ser mujer se traduce en su esencia y en esa alma bendita que nos hace entregar aun teniendo las manos vacías.